Kingsley Davis — La comparación internacional en las ciencias sociales: problemas y soluciones.

6 — 2a. edición, 1966

INSTITUTO DI TELLA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Prof. Kingsley Davis, Director, International Population and Urban Research, University of California, Berkeley, California.

Documentos de Trabajo

Primera edición:
Buenos Aires, 1965

Centro de Sociología Comparada
Instituto Torcuato Di Tella
Virrey del Pino 3230 – Buenos Aires

Distribuye:
Editorial del Instituto
Florida 936
Buenos Aires – Argentina

Trabajo presentado a la Conferencia Internacional sobre "Investigación Social Comparativa en los Países en Desarrollo: Desniveles Internos en el Proceso de Desarrollo Económico y social en América Latina. (Buenos Aires, 8 al 15 de septiembre de 1964).

Preliminar: no citar sin permiso del autor.

Podemos considerar axiomático que la comparación es indispensable en las ciencias sociales, y que en las condiciones modernas una de las principales formas de comparación es la internacional. Por supuesto, hay mucho que ganar comparando secciones, regiones o grupos dentro de una misma nación (y buena parte de la investigación social tiene este carácter), pero por diversas razones la comparación internacional ocupa y ocupará en la ciencia social una posición estratégica, aunque dificultosa. Por ejemplo, algunos asuntos importantes se relacionan obviamente con las naciones como totalidades. No es posible estudiar la organización gubernamental nacional, las relaciones internacional, la migración internacional, la defensa nacional, el control aduanero, o los impuestos federales comparando simplemente unidades dentro de un mismo país. Además, dado que los gobiernos nacionales constituyen la organización reguladora última de la vida moderna, establecen ciertas condiciones que tienen alcance nacional. Sus fronteras constituyen a menudo barreras legales, lingüísticas y sociales tanto como límites políticos; de este modo las fronteras nacionales generalmente son más significativas que los límites internos.

Normalmente hay una corriente relativamente libre de personas y bienes dentro del territorio nacional, pero no desde y hacia otras naciones. Cada nación desarrolla sus actividades rigiéndose generalmente por un conjunto común de leyes, reglamentos y costumbres; utiliza una moneda común, recurre a un poder judicial organizado, etc. Finalmente, el nacionalismo y el patriotismo están hoy entre los sentimientos más fuertes, agregando, así un control moral que se suma a la regulación legal como una fuerza integradora y unificadora dentro de cada nación. Es por estas razones que expresiones tales como "desarrollo nacional", "planificación central", "ingreso nacional", "lengua oficial", o "el sistema educativo nacional" no son frases vacías. Las naciones tienden a ser unidades económicas y sociales tanto como unidades políticas. Además, las comparaciones más amplias posibles involucran necesariamente contrastes entre naciones.

Decir que las comparaciones internacionales son necesarias no implica negar la necesidad de otras comparaciones. Tampoco implica negar la existencia de algunos inconvenientes en el uso de las naciones como unidades de análisis. De hecho, en ciertos casos los países son unidades inadecuadas para los problemas planteados por ejemplo cuando se investiga el efecto de la religión sobre el comportamiento, o la interrelación entre condiciones geográficas y actividad económi

ca. Pero aún en el caso en que los interrogantes planteados necesiten una respuesta en la que, total o parcialmente, se incluya la comparación de países, aparecen algunos hechos embarazosos que reclaman la atención.

En primer lugar, ni siquiera el número de naciones que hay en el mundo alcanza a darnos tantas unidades como nos gustaría a los fines de un análisis estadístico. Por esta razón, a veces resulta conveniente dividir a los países (especialmente a los grandes) en unidades regionales subnacionales, posibilitando una mayor cantidad de tabulaciones cruzadas confiables (1).

En segundo lugar, las distintas naciones tienen diferentes sistemas estadísticos que funcionan con definiciones y procedimientos también diferentes, logrando grados variables de precisión. No se puede comparar la tasa de participación de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos y en la Unión Soviética sin tener en cuenta el hecho de que la definición de los Estados Unidos limita tal participación a los que trabajan 15 horas o más por semana, en tanto que la definición soviética incluye a todos los que trabajan de algún modo (2). En tercer lugar, las naciones difieren enormemente en cosas que están fuera del alcance de cualquier problema que estemos considerando, pero que sin embargo afectan a ese problema. Por ejemplo, difieren grandemente en tamaño -siendo la más grande (sea en población o en territorio) varios centenares de veces el tamaño de la más pequeña-. También difieren en el nivel de unidad interna, efectividad de control sobre el territorio nacional, alcance de la uniformidad cultural, etc. Por lo tanto, si estamos estudiando el efecto de las actitudes religiosas sobre la buena disposición de un país para ir a la guerra, sería erróneo ignorar las diferencias de tamaño entre los países, porque éstas deben afectar necesariamente las probabilidades de una nación en la guerra e influyen, por lo tanto, en lo que piensan sus habitantes sobre la guerra. Asimismo, si estamos estudiando el efecto que el sistema de partidos tiene sobre la eficiencia parlamentaria, sería erróneo comparar a la India con Dinamarca, sin tomar en cuenta la extrema diversidad regional y cultural de la una en comparación con la otra. Finalmente, las naciones son aglomeraciones de gente. Lo que podamos decir de ellas se aplica más a las colectividades que al comportamiento de los individuos. La parte de la ciencia social basada en la comparación internacional tiene, por lo tanto, un fundamento, sólo parcial, o incompleto. En resumen, la comparación internacional no es fácil ni completa aunque resulta necesaria y sumamente instructiva.

En este artículo pondré de relieve algunas de las dificultades que se presentan en las ciencias sociales con respecto a la comparación internacional. Mi esperanza es que mediante el reconocimiento y la discusión de estas dificultades, podamos encontrar algún modo de superarlas. En particular, hablaré sobre el papel que cumplen los esfuerzos organizados para facilitar la comparación internacional.

ALGUNAS FALACIAS Y DEBILIDADES EN LA INVESTIGACION COMPARATIVA

El propósito de la ciencia social cuando hace comparaciones internacionales es buscar pruebas que apoyen alguna teoría sobre cómo funcionan las sociedades. A menos que la teoría tenga profundidad analítica y rigor lógico, el resultado no será concluyente, no importa cuan "buenos" sean los "datos". Dado que la concepción original de los datos que se obtienen en los países, tanto como el método de recolectarlos y presentarlos, está determinada por la teoría social con la que se trabaja, no hay -según yo lo estimo- cosas tales como "datos brutos" que existan fuera de la ciencia social y que por lo tanto estén disponibles para ser utilizados por ella. La información, naturalmente, puede ser pobre por otras razones: puede ser incompleta, viciada o imperfecta, debido a fallas en el método de relevamiento; pero será inevitablemente deficiente si fue concebida, producida y presentada por individuos que no entienden la estructura de la ciencia que trabaja con los fenómenos particulares en cuestión. Un investigador que actúa con una pregunta clara en su mente sobre el comportamiento humano, normalmente puede (si están dados los recursos) producir datos que giren alrededor de esa pregunta -pero sólo dentro de los límites del marco de razonamiento que lo llevó a colocar a esa pregunta en primer lugar-. Por ejemplo, si quiere averiguar cuantos "desocupados" hay, puede ser capaz de descubrirlo dentro de los límites de lo que entiende por ese término, pero a menos que tenga cierta familiaridad con el análisis de la fuerza de trabajo, es probable que sus resultados no contengan una distinción que tiene importancia capital en la dinámica del mercado de trabajo -la distinción entre aquellos que no están trabajando porque no lo desean y los que no lo hacen porque no pueden encontrar empleo-.

Con demasiada frecuencia se considera que el problema de la comparación internacional es simplemente un asunto de técnica. Se supone implícitamente que la parte conceptual es sólo sentido común y que por lo tanto el problema de los datos deficientes pueden ser resuelto en función de las "tres C" -comparabilidad, completitud, corrección-. La idea parece girar en torno a la existencia de una misma definición para todos los países, a que todos esos países obtienen los datos del modo así definido, y además a que, dentro de cada país, los datos se obtienen en forma precisa en lo que hace a la representatividad de la muestra y a la veracidad de las respuestas.

Mi opinión es que, pese a la importancia de todos estos asuntos, en realidad tienen poco valor si se los considera en sí mismo; los esfuerzos ulteriores que se hagan estrictamente sobre esta base resultarán en su mayor parte tiempo perdido.

El problema con las "tres C" reside en que estas son superficiales por cuanto nada se dice acerca de los propósitos científicos para los cuales se recogen los datos. Su significación deriva de la estructura científica en función de la

cual pueden ser juzgadas la comparabilidad, la completitud y la corrección.

Por ejemplo, veamos la comparabilidad. No hay algo que se llame comparabilidad en un sentido absoluto o completo. Las cosas son comparables sólo con respecto a ciertos criterios. Si los criterios carecen de significación científica, entonces el mero hecho de la comparabilidad tendrá poca importancia. Es posible recoger una cantidad infinita de información aparentemente comparable, pero a menos que la comparabilidad lo sea con respecto a rasgos analíticamente significativos del material, no será útil y en algunos casos llevará a conclusiones erróneas. Por ejemplo, es relativamente fácil recoger estadísticas sobre el número de divorcios, otorgados judicialmente en una nación. Tales datos se publican, por ejemplo, en el Demographic Yearbook de vez en cuando (3). En cierto sentido los datos son comparables -es decir, son separaciones maritales concedidas por los tribunales en los países a que nos referimos-. Con todo, esta base de comparabilidad es tan insuficiente, que el uso indiscriminado de los datos con fines sociológicos y demográficos puede llevar, y a menudo lo hace, a resultados absurdos. La tendencia es usar las cifras como índice de la ruptura de uniones maritales porque esto es sociológicamente significativo; pero las uniones reproductivas entre hombres y mujeres fracasan sin necesidad de haber sido concedidas o registradas por un tribunal. Fracasan por mutuo consentimiento informal, por abandono, por sanción religiosa, por separación prolongada. En otras palabras, el modo en que los datos son comparables no es socialmente tan significativo como los modos en que no son comparables; sin embargo, en el esfuerzo por utilizar las estadísticas (porque están reunidas e impresas en compendios accesibles y además donde no existen datos sobre los otros tipos de ruptura marital), los científicos sociales ignoran a menudo este hecho. Por ejemplo, se lee constantemente que la "tasa de divorcio", que significa la ruptura de uniones maritales, es "extremadamente alta" en los EE.UU. (4) Pero dado que no conocemos la tasa de ruptura de uniones maritales en todos los países del mundo todas las proposiciones sobre tasas relativas carecen de evidencia estadística. Si consideramos las estadísticas en su significado literal, uno se encuentra con que un país latino-americano, Puerto Rico, tiene una *de las tasas de divorcio más altas de América, en tanto que otros, por ejemplo* Argentina y Brasil, no tienen divorcios en absoluto, y un lugar como Jamaica (que es notorio por la inestabilidad de sus uniones maritales) tiene una tasa muy baja. Se ve claramente que el problema con los datos internacionales de divorcio no es la comparabilidad per se, sino la comparabilidad significativa -es decir, significativa desde el punto de vista de la demografía y la sociología.

La comparabilidad científicamente útil requiere que se tomen en cuenta las diferencias entre las naciones respecto a la variable que se está midiendo en particular. Por ejemplo: cómo caracterizaremos a los países respecto a la religión? Los caracterizaremos según el grado o la intensidad de las creencias sobrenaturales, o según cuál es la iglesia organizada que tiene más miembros nominales, o cuál es el clero más poderoso, o averiguaremos cuál iglesia si es que hay alguna, está patrocinada por el Estado, etc. ?

Clasificar a Italia, Irlanda, Francia y México como países católicos romanos, sería amontonarlos de un modo que tal vez tenga alguna significación, pero a menos que se tengan en cuenta las profundas diferencias entre ellos con respecto a la religión, el resultado será más una distorsión que una representación de la realidad.

A veces se promueve la comparabilidad puramente formal, o técnica, a fin de lograr la completitud en el sentido de incluir tantos países como sea posible. Esto lleva ocasionalmente a una política "mínimo común denominador" que sacrifica las diferencias reales en interés de una comparabilidad empírica o por lo menos muy limitada. Esto se observa a veces en las reglamentaciones por las que se rigen las naciones cuando se obtienen datos para los censos o estadísticas vitales. Por ejemplo, las instrucciones de las naciones unidas sobre métodos censales dicen que la familia debe ser tratada como subordinada a un grupo censal (household).

"Una familia siempre constituye un grupo censal o una parte de un grupo censal más amplio"(5). Tal procedimiento pasa por alto todas las relaciones jurídicas y sociales que pueden darse entre parientes consanguíneos y políticos que no estén viviendo juntos. En forma similar se recomienda, reducir la pregunta sobre fecundidad simplemente al número de hijos que hayan nacido vivos, junto con la limitación de la pregunta sobre estado civil al status actual, y esto restringe severamente el análisis de la fecundidad con respecto a la dinámica familiar. Sin embargo, más a menudo se introduce la comparabilidad espúrea a nivel de la compilación de datos internacionales, ignorando diferencias importantes entre las naciones que se comparan, aparentemente con el fin de lograr tantos casos como sea posible. Por ejemplo, Yale University Political Data Program, compiló datos sobre "matriculación en educación superior por cada 100.000 habitantes"(6). De los 121 países cubiertos en este esfuerzo para llenar la necesidad de lo que la introducción llama "datos confiables, basados en definiciones standard", las Islas Filipinas ocuparon el segundo puesto entre los países con la más alta proporción de educación superior! Tenía aproximadamente dos veces la proporción de Nueva Zelandia; Uruguay, Chile y Cuba ocuparon una posición muy alta, con una tasa mayor de educación superior que Bélgica o el Reino Unido. En realidad, la tasa de educación superior en Cuba fué casi dos veces la del Reino Unido. Por el mismo documento nos enteramos que Groenlandia tiene en la agricultura un porcentaje de fuerza de trabajo más alto (51%) que Barbados (29%) o Formosa (50%) (7).

Así como una definición puede standardizarse de un país a otro sin que resulte significativa para las ciencias sociales, también la información puede ser correcta sin ser significativa. No es necesario decir que una información incorrecta acerca de algo es mejor que nada por lo menos cuando se conocen sus fallas y estas tal vez puedan ser corregidas; pero una información exacta carente de significación es totalmente ruinosa, especialmente cuando su corrección re-

quiere un gran esfuerzo. Algunos países publican año tras año tablas de nacimiento ordenadas mensualmente, pero nunca he visto hacer ningún uso analítico de los datos, excepto en países avanzados cuyas tasas de nacimiento fluctúan a veces rápidamente. La Unión Soviética publicó los datos del censo de 1959 que dan el número de hombres y mujeres casados y no casados; tal vez la información sea correcta, pero dado que no se analiza la categoría (no casados), ésta carece virtualmente de valor desde un punto de vista demográfico y sociológico. En este caso la pregunta original en la cédula censal, aparentemente sólo pedía la información dicotómica, pero a menudo la pérdida de significación ocurre en la etapa de tabulación. Del mismo modo se debería proscribir la práctica común de las oficinas censales que dan datos referidos a todas las personas mayores de 14 años sin más especificación; la edad es una variable importante en casi todos los contextos demográficos y sociológicos.

Cuando se busca información "con la esperanza de que resulte útil", no se debería buscar en absoluto. Antes de gastar dinero en la recolección o compilación de datos, ya deben tenerse en claro cuales son los propósitos científicos. Esto no implica que no se puedan usar después esos datos en formas no previstas, pero se reducirá en gran forma la pérdida de los escasos fondos con que cuentan las ciencias sociales. Es sumamente riesgoso invertir en la producción de datos con la mera suposición de que los resultados sean tal vez útiles en la comparación internacional.

LA ILUSION DE LA MANIPULACION MECANICA DE DATOS EN LA COMPARACION INTERNACIONAL

Gran parte de los científicos sociales, impacientes por confirmar o refutar una hipótesis, o desprovistos de imaginación y deseosos de investigar, anhelan algún "archivo", "banco de datos", o "libro de informaciones" que simplemente les den la "información táctica" que puede ser manipulada con la ayuda de máquinas y personal.

Este anhelo es particularmente fuerte por parte de aquellos que se ocupan de la comparación internacional, a causa de que el trabajo de ahondar en las circunstancias particulares de cada nación y luchar con las idiosincrasias de sus sistemas estadísticos parece dejar mucho que desear. La esperanza de contar con conjuntos de "datos disponibles" es también fuerte cuando el investigador desea incluir en su análisis estadísticas que corresponden a un campo de conocimiento que no es el suyo, ya que naturalmente no será de su agrado la tarea de tratar de ser perito en una nueva ciencia.

No es sorprendente entonces, que el deseo sea el padre del pensamiento. Hay una fuerte demanda de datos internacionales ya compilados que pueden usarse indiscriminadamente en las investigaciones. Los esquemas de compilaciones, catalogaciones, publicaciones y manipulaciones de datos encuentran rápido apoyo, me parece que hasta ahora los resultados han defraudado los esfuerzos realizados, ya se trate de series en gran escala tales como los human relations area files iniciados por la Universidad de Yale, o menos ambiciosos como la serie America en Cifras de la Unión Panamericana. En general, la desventaja fundamental que tienen tales series es que se aceptan los datos sin considerar sus defectos. Cuanto más distancia haya entre la información y su fuente original, tanto más concluyente es su aceptación, y esta tiende a ser completamente ingenua si la información proviene de un campo diferente al del consumidor final. De ese modo, una tasa de nacimiento computada y publicada por las Naciones Unidas sobre la base de datos oficiales suministrados -digamos- por un país latinoamericano, copiada por América en Cifras y utilizada por un científico político para probar que las tasas bajas de nacimiento se correlacionan con la democracia, tiende a ser aceptada como si fuera completamente válida, pese a la inclusión de alguna cláusula protectora insertada a pie de página con la fórmula general, y por tanto completamente ineficaz, acerca de que las estadísticas internacionales no son perfectas. Muy a menudo los mismos compiladores ignoran básicamente al campo o campos que pertenecen los datos que ellos mismos reproducen. El resultado es una difusión progresiva de información errónea que adquiere una infortunada aura de autoridad en virtud de aparecer impresa en tantas partes.

Además, de esta aceptación indiscriminada de información pretendidamente correcta, diversas series de datos compilados tienen defectos propios del sistema en cuestión. El human relation area files fué esencialmente un proyecto de biblioteca -es decir, toma pasajes de libros y los ordena en tarjetas según un sistema clasificatorio propio. Se tiende a insertar los pasajes sin un análisis crítico de su validez; además, el sistema ha sufrido lo que se podría llamar la "falacia etnográfica", o el supuesto de que para cada sociedad hay una y sólo una práctica, o "costumbre", que puede ser descubierta y registrada simplemente por un observador. Este supuesto deja fuera de consideración importantes preguntas sobre las variaciones estadísticas del comportamiento dentro de las sociedades, conflictos de normas, etc.; también elimina el problema de la desviación y el control social al suponer falsamente que las normas y el comportamiento son idénticos (8). Como resultado de esa aceptación indiscriminada de los informes etnográficos y del supuesto "una sociead - una costumbre", se ha llegado a conclusiones bastante dudosas bajo la bandera del estudio comparativo. Veamos el siguiente pasaje de un libro, que ha usado el Human Relations Area Files:

> La viuda Ashanti se abstiene de relaciones sexuales hasta un año después de la muerte de su marido por temor a que este regrese, y, durmiendo con ella le provoque la esterilidad o la muerte. Cuando muere una de las esposas de un hombre Ashanti, a éste no se le permite tener relaciones

sexuales con sus otras esposas por unas pocas semanas, hasta que hayan sido celebradas las exequias finales de la mujer muerta (9).

Aquí tenemos normas, comportamiento y creencias sobrenaturales, expuestas como si fueran equivalentes. Qué porcentaje de las viudas Ashanti observan la regla supuesta? Qué porcentaje cree realmente en la racionalización sobrenatural? Lejos de citar pruebas los autores ni siquiera se plantean la cuestión. Los mismos nos dicen: "Los Aranda de Australia tienen relaciones sexuales de tres a cinco veces por noche durmiendo entre cada acto sexual (10). Aparentemente, cuando más absurda es una proposición respecto a "una sociedad" primitiva, tanto más fácilmente se la cree. Los Aranda ocupaban un área de alrededor de 40.000 millas cuadradas en Australia Central; sería interesante saber en primer lugar cómo se obtuvo el conocimiento preciso del comportamiento y frecuencia sexuales presumiblemente uniformes.

Naturalmente, no puede haber objeción razonable contra la producción y distribución de información, o contra el uso de sistemas viables de "recuperación de información", centros de computación y cosas por el estilo. Mi crítica se dirige a la frecuente suposición de que el problema principal en la investigación comparativa reside en la mecánica del almacenamiento, difusión y manipulación de datos. En mi opinión este es un problema secundario. La principal dificultad aparece en primer lugar en la producción inicial o primaria de los datos, y este problema no será resuelto por la elaboración posterior de ese material, por grande y refinada que sea. Cuanto mayor sea la ilusión de confiabilidad que provoquen las series de datos acumulados, más tenderá a adulterar la misma investigación a la que se supone ayudan. El hecho es que buena parte de lo que presumiblemente se considera información comparable de naturaleza relevante, no es tal cosa. Compilarla, difundirla y manipularla son entonces ejercicios vacíos que impresionan como actividad científica pero carecen de realidad.

ALGUNAS SOLUCIONES

Mi mensaje no es de desesperanza; lejos de ello. Más bien intento localizar el problema fundamental de modo que podamos sugerir mejoramientos efectivos en el estudio comparativo internacional. Si mi diagnóstico es correcto, se sigue que el principal camino para mejorar reside en un control concienzudo por parte de los especialistas en ciencias sociales sobre la producción inicial y la evaluación de los datos en sus campos de especialidad.

Si se examina la literatura, creo que encontraremos que el tipo de estudios comparativos internacionales que realmente valen la pena, son los que implican un

cuidadoso examen de los datos que corresponden a cada país incluído en el análisis. El examen es hecho por un científico social profesional que sabe cuales son sus criterios de revelancia y presta atención a la exactitud y comparabilidad en función de esos criterios que él conoce en virtud de su entrenamiento y experiencia. La manipulación de los datos surge de la estructura de razonamiento en un campo dado del conocimiento en función de problemas analíticos, no en función del obtener correlaciones al azar o aplicar procedimientos mecánicos. Puedo mencionar dos ejemplos de demografía, ambos efectuados por la División de Población de las Naciones Unidas: Recent Trends in Fertility in Industrialized Countries (1958) y The Aging of Population and its Economic and Social Implications (1956). Ambas investigaciones hacen uso de una variedad de datos internacionales pero todos ellos caen dentro de las áreas de competencia de los autores. Dado su íntimo conocimiento de la naturaleza y defectos de las estadísticas básicas usuales. Los autores evitan utilizarlas, de modo de no introducir errores significativos en los problemas analíticos que abordan. Al mismo tiempo están familiarizados con la metodología del manejo de los tipos de datos incluídos, y por lo tanto son capaces, particularmente en el segundo ejemplo, de presentar las pruebas y la teoría en estrecho contacto, tal como lo requiere la creatividad científica.

Otro ejemplo de un estudio internacional bien hecho, esta vez en Economía, es Quantitative Aspects of The Economic Growth of Nations (11), de Simon Kuznets. Más aún que los dos estudios recientemente mencionados es una compilación de datos para describir tendencias y sin embargo cuida de dar las fuentes de las cuales proviene el material, de modo de poder ajustar los datos cuando es necesario para la comparabilidad histórica, para describir los métodos de manejo o ajuste, y para practicar un análisis de los problemas conceptuales y metodológicos presentados por el trabajo y la naturaleza de los materiales. El profesor Kuznets, por supuesto, es una autoridad bien conocida en el campo de las estadísticas económicas internacionales. Es competente para emprender exactamente el estudio que emprendió, y por lo tanto otros científicos sociales pueden utilizar sus datos con bastante confianza (aunque no por eso indiscriminadamente).

La comprensión de los datos no es, y nunca debe suponerse que pueda ser simplemente un asunto estadístico, debe efectuarse su valuación en función de los problemas científicos particulares que se examinen. Por esta razón, las investigaciones puramente empíricas donde se correlacionan mutuamente una miscelánea de variables, o bien se las manipulea con la esperanza de que aparezca algo, generalmente se ven relegadas a la oscuridad poco tiempo después de publicadas. Uno de los mejores ejemplos es la reciente investigación de Irma Edelman, "An Econometric Analysis of Population Growth" (12). Aquí se da un interesante tratamiento a datos dudosos dentro de lo que se podría llamar un vacío conceptual. Acepta en su significado literal tasas de nacimiento por edad de la madre provenientes de países tales como Venezuela, Marruecos, Guatemala, El Salvador, la República Dominicana, la Guayana Británica y Panamá. Usa una medida de densidad de población (población por milla cuadrada) que ella misma admite que carece de signi

ficación; acepta los datos sobre edad en su significado literal para países atrasados; halla promedios para continentes totales y en general usa información supuesta de un modo tan indiscriminado que el aparato manipulativo parece ridículamente preciso por comparación. Además, no tiene ninguna teoría de cómo los factores que está estudiando afectan la conducta demográfica. No es sorprendente, por lo tanto, que sus conclusiones sean o triviales o altamente cuestionables. "Los resultados de este estudio" dice, "indican que hay una dependencia sistemática de las tasas de natalidad y mortalidad según edad específica con respecto a algunas de las importantes variables socio-económicas". En realidad -de qué más podrían depender? Con toda seguridad, el estado de la ciencia ha ido más allá de tal generalización. La idea de una relación entre cambio económico y demográfico ha sido confirmada una y otra vez. Para ganar algo más, se tendría que especificar el lazo de conexión entre las condiciones económicas y el comportamiento demográfico. La autora no lo hace. Dice: "el crecimiento de un mejoramiento del 25% en el ingreso per capita induce en la proporción de crecimiento de la población, no implica más que un aumento del 1% en un período de 5 años. Además, si el programa de desarrollo fuera acompañado por un efectivo esfuerzo educacional, la tasa de expansión de la población podría realmente declinar". La Asociación del crecimiento económico con tasas declinantes de aumento de la población es historia vieja (13), pero si hay algo que la demografía histórica y comparada pone en claro es que la relación dinámica entre las variables no permanece igual de un período a otro.

Esto es otra manera de decir que el nivel del cual se parte afecta la pauta subsiguiente de cambio, y que el efecto mismo varía según el período histórico. La razón por la cual, las relaciones entre nivel y cambio subsiguiente varían según los períodos históricos, es que ningún país está libre de sufrir influencias provenientes del nivel de desarrollo de otros países, haciendo caso omiso de cual sea su propio nivel. La autora da un descubrimiento del 25% al 1% para el período de 1947 a 1957, y lo compone como una cosa puramente dinamica. Ni lo explica ni lo reconcilia con descubrimientos opuestos en períodos anteriores; por tanto lo usa confiadamente en extrapolaciones para el futuro. Finalmente los resultados del período 1947-1957 respecto al cambio se basan realmente en la comparación de países más que en el análisis de las series diacrónicas, y en esta comparación entre países se mezclan en una misma olla 37 naciones en las fases más diversas de desarrollo.

Lamento haber utilizado como prueba a este autor en particular, cuando de hecho es uno de los mejores representantes del género, pero es necesario exponer a la luz reveladora de la crítica ese hábito tan frecuente de manipular datos internacionales dudosos mediante técnicas sofisticadas sin tener en absoluto un marco analítico sustancial, o con uno tan elemental que resulta inútil. Esto puede hacerse discutiendo los ejemplos en los cuales se ha cuidado la parte técnica como en el caso del artículo de Edelman.

PRODUCCION Y EVALUACION DE INFORMACION A NIVEL NACIONAL, BAJO AUSPICIOS NACIONALES

En la exposición precedente hemos considerado dentro de la comparación internacional algunas de las dificultades que surgen al utilizar datos oficiales, algunas de las dificultades que surgen al utilizar datos oficiales recogidos en su mayor parte con el auspicio gubernamental. Obviamente, esta es una forma de producción de datos distinta de otra más limitada, como lo es la privada, y a menudo específicamente científica, que veremos en un momento. Sin embargo, siempre deberemos depender de la información suministrada por censos, registros y relevamientos especiales obtenidos por los gobiernos, y por lo tanto debemos afrontar la tarea de garantizar la utilidad de los mismos para los fines de la ciencia social comparada.

En general, y como se señaló anteriormente, la dificultad principal es que los planes de obtención de información, los procedimientos de campo a ser utilizados, y la subsiguiente compilación de los resultados se consideran dominio de los estadísticos antes que de los científicos sociales. Una razón para esto ha sido que el carácter de servicio civil de la acción gubernamental tiende a suponer que la significación social y económica de la información es asunto de sentido común; es aquello por lo que el electorado y sus representantes políticos se interesan. Por lo tanto, lo único que se necesita es competencia estadística para recoger la información. Se ha modificado en algo este punto de vista con respecto a la información económica, donde a veces se solicita el consejo de economistas profesionales; pero en general quienes han guiado el trabajo de las oficinas gubernamentales para obtener y preparar la información fueron servidores civiles con escaso entrenamiento técnico en cualquier campo o bien con un entrenamiento estadístico. Los consultores a quienes se les solicita consejo fueron generalmente estadísticos. Resultado: No se formularon muchas preguntas importantes en su significación analítica para la ciencia social. Las preguntas formuladas se definen frecuentemente de modo tal que disminuyen su utilidad para un análisis sustantivo. Los procedimientos para obtener información son planeados a menudo sin ningún conocimiento de los riesgos sociales y psicológicos involucrados. La información se tabula frecuentemente en una forma tal que excluye ciertas líneas de investigación, posibles con una tabulación diferente. Se tiende a evaluar datos desde el punto de vista de su confiabilidad y completitud antes que desde el punto de vista de su relevancia analítica. Los científicos sociales que hacen uso de la información están poco familiarizados con los procesos por los cuales aquella fué producida y tabulada que tienden a usarla en forma ingenuamente indiscriminada o aún la critican cínica y superficialmente.

Por lo tanto propongo que en cada país, preferentemente con el apoyo del gobierno, haya una comisión sobre Información Económica y Social, con representantes de cada una de las especialidades de las ciencias sociales. Tal Comisión tendría el deber de aconsejar sobre cualquier plan para recoger, tabular, y publi

car información relevante según los intereses de las ciencias sociales. Sugeriría temas sobre los cuales tendría que buscarse información, aconsejaría sobre procedimientos de campo, tomaría la iniciativa en la evaluación crítica de los datos, examinaría sistemas de reclutamiento en los servicios oficiales de información de modo que, si el empleo lo exigiera, uno de los requisitos fuera cierto entrenamiento en las ciencias sociales. Los miembros de la Comisión serían representantes de especialidades tales como Economía Agrícola, Sociología Rural, Sociología Urbana, Economía Empresaria, Economía Laboral, Demografía, Ciencias Políticas. La idea es que la Comisión aporte una teoría y un conocimiento esenciales muy especializados en las tareas de producción, de información. La necesidad de designar representantes para la Comisión, y el trabajo de la Comisión misma tenderían a educar a los miembros de cada especialidad en los problemas y métodos de obtención de datos en otros campos de la ciencia social. De este modo se mejoraría no sólo la cualidad de los datos sino también su elaboración posterior.

Cada organización científica social tendría a su vez, dentro de su propio campo, una junta que se expidiera sobre la producción de datos, y además podría trabajar con el representante o representantes de esa disciplina en la Comisión Nacional. Además, las asociaciones internacionales podrían muy bien tener comités similares, que presionarían en las Naciones Unidas, WHO, FAO, UNESCO y otros organismos, de modo de promover una ciencia social más avanzada en los comités, regionales y otros, que aconsejan a los gobiernos sobre la producción de datos.

PRODUCCION Y EVALUACION DE INFORMACION BAJO AUSPICIOS PRIVADOS

La misma Comisión indicada para ayudar a los gobiernos en la producción de datos podría servir en cierto grado para ayudar también a los trabajos privados en la obtención de datos referidos a la ciencia social. En general, el científico social piensa que es un productor de datos en pequeña escala. Entrevista a sus estudiantes, hace una investigación en su pueblo o ciudad, participa en la vida de una aldea primitiva o de una oficina gubernamental, encuesta la opinión pública mediante una muestra nacional limitada, o hace un estudio "longitudinal" o tipo "panel" para un número muy restringido de individuos. En su mayoría tales investigaciones no son significativas para una comparación internacional, a causa de que se cuestiona su representatividad. Por ejemplo, el hecho de que un tercio de los estudiantes entrevistados en la universidad estatal de Ohio, sean de izquierda en sus opiniones políticas, en tanto que también lo son dos tercios de la universidad de Córdoba, no tiene significación internacional: no sólo se desconoce la representatividad de las dos instituciones en los dos países correspondien-

tes sino que es difícil objetivar el significado mismo de "izquierda". Pero es precisamente , la utilidad para las investigaciones comparativas una de las cosas que más se necesitan poner de manifiesto respecto a la conducta y patrocinio de tales investigaciones. También, ya que este tipo de investigaciones encuentra cada vez más respaldo, debe incrementarse su utilidad y significación de otras maneras. La misma Comisión sobre Información Económica y Social propuesta anteriormente podría incluir dentro de su radio de actividades tanto el estímulo para estudios bajo auspicios privados y semiprivados como la evaluación de los métodos usados en la producción y análisis de los datos.

No estoy sugiriendo un cuerpo tiránico que dictamine acerca del plan de un individuo antes de que este pueda hacer el estudio. Más bien tengo la idea de un grupo aparte que pueda disponer una evaluación sistemática, a menudo con respecto al curso total de producción de datos en algún caso sub-campo particular, o con respecto a algún problema particular. Notoriamente, los científicos sociales son prudentes en cuanto a la crítica mutua, especialmente si el individuo está en su propio campo y son observados por alguien de afuera. Es virtualmente imposible por ejemplo, concebir que un antropólogo critique a otro antropólogo frente a alguien que no sea antropólogo. Tal actitud refleja indudablemente una reacción contra el estilo antiguamente habitual en las ciencias sociales, con ataques mordaces a las opiniones infundadas de otra, en defensa de las propias opiniones igualmente infundadas. Lo que aparentemente se necesita ahora es un sistema que tenga en cuenta la cortesía profesional y sin embargo establezca normas rigurosas para la producción de la información. Creo que esto puede hacerse razonablemente bien si hay una comisión de científicos sociales instituída para este y otros propósitos metodológicos, que se haga responsable de las evaluaciones. La junta establecida por la American Statistical Association para evaluar los métodos del estudio de Kinsey sobre comportamiento sexual masculino llevó a cabo un servicio altamente útil, pero fué demasiado particularista como para ser todo imparcial o útil que podría haber sido de otro modo (14). Los problemas metodológicos del estudio de Kinsey no eran de ningún modo simplemente estadísticos. La evaluación respecto a ese estudio fue indebidamente parcial aunque se incluyó una evaluación de otros estudios de comportamiento sexual. Los investigadores al no poseer un conocimiento básico se vieron estorbados en la tarea de adoptar decisiones razonables aún acerca de las partes estadísticas del estudio. Los autores concluyeron en realidad, abogando por que "los principales miembros de las profesiones interesadas sean consultados".

Aunque los gobiernos aguijoneados por organismos internacionales y por el ejemplo de otras naciones, a menudo obtienen y publican información de modo que pueda compararse con la de otros países, rara vez ocurre esto con la investigación privada en ciencias sociales. La evaluación sistemática en una especialidad dada de investigación proveniente de diferentes países, o el planeamiento sistemático de estudios privados con propósitos de comparación internacional, puede hacerse con la ayuda de comités nacionales del tipo que he propuesto.

Aún cuando la sugerencia que he hecho aquí pueda no resultar factible por alguna razón, parece claro que debe encontrarse algún método, para asociar más intimamente a los científicos sociales con los procesos de producción de información, junto con un control más detallado sobre los mismos, si se quiere lograr un mejoramiento básico en los estudios internacionales comparativos.

NOTAS

1. Cuando en un análisis internacional se toman como unidades las distintas regiones de un país, surge un problema metodológico. Las regiones de diferentes naciones deben ser consideradas como si fuesen todas iguales y aisladas, sin importar de que nación forman parte, o las regiones de cada nación deben ser usadas sólo en términos de su grado de variación con respecto a la media de la nación? Un estudio reciente realizado en nuestra oficina de investigaciones ilustra el dilema. Se utilizaron datos provinciales provenientes de 18 naciones para un análisis de los factores que afectan la fecundidad de América Latina. Cuando las 318 unidades locales fueron tratadas como un universo indiferenciado (esto es, sin tener en cuenta a los países que pertenecían), los resultados fueron muy diferentes de los que se obtuvieron al considerar solamente las diferencias dentro de las naciones. Por ejemplo, con respecto a la relación entre grado de urbanización y nivel de fecundidad (medido por la razón niño-mujer), el coeficiente de correlación para las 318 unidades locales en conjunto fué -.24, pero cuando se computó el coeficiente para las provincias de cada país por separado, la gama fué de -.64 a +.29. Aparentemente, la relación entre urbanización y fecundidad no es una cantidad absoluta sino que es relativa a la etapa de desarrollo en que se encuentra una nación en un momento dado. Además, la definición de "urbano" y de "unidades urbanas" varía más entre países que dentro de un mismo país, y lo mismo puede valer para la exactitud de los datos sobre edad a partir de los cuales se derivan las razones niño-mujer.

2. Véase B. Braginskii y D. Dumnov, "Labor Productivity in Agriculture in the U.S.S.R. and the U.S.A.", Problems of Economics, Vol. 4 (mayo 1961), pp. 3-9. Traducido al inglés de Vestnik Statiskiki, Nº 2, 1961.

3. E.G. Tabla 24 en la edición de 1962.

4. E.G. Ruth Benedict en Ruth N. Anshen (ed.), The Family: Its Function and Destiny (New York: Harper, 1959,) pp. 57-59.

5. Naciones Unidas, Principles and Recommendations for National Population Censuses (Statistical Papers, Serie M, Nº 27; New York: 1958) p. 11.

6. Basic Data for Cross-National Comparisons: Provisional Profiles (mimeografiado: New Haven, Connecticut, sin fecha), Data Profile N/12.

7. Ibid., Data Profile N°11. No está claro a primera vista porqué Honduras debería tener el 84% de su fuerza de trabajo en la agricultura, y Honduras Británica sólo el 40 y la Guayana Británica sólo el 47%.

8. Una temprana referencia a esa falacia de tratar a cada sociedad como si tuviera una "pauta" única se puede encontrar en la crítica bibliográfica hecha por el autor, del libro Social Structure, de Geo. P. Murdock, en American Anthropologist, Vol, Para una exposición sobre la confusión en antropología entre normas y comportamiento véase Judith Blake, Family Structure in Jamaica (New York: Free Press of Glencoe, 1961) cap. 3-10. Véase también Judith Blake y Kingsley Davis, "Norms, Values and Sanctions" en Robt. E. L. Faris (ed.), Handbook of Sociology (Chicago: Rand-McNally, a aparecer).

9. Clellan S. Ford y Frank A. Beach, Patterns of Sexual Behavior (New York: Harper, 1951), pág. 75-76.

10. Ibid., p. 78

11. En Economic Development and Cultural Change, vol. 5 (oct. 1956 y julio 1957), vol. 6 (julio 1958), vol. 7 (abril 1959), vol. 8 (julio 1960), vol. 9 (julio 1961) y vol. 10 (enero 1962).

12. Manuscrito copiado, abril 1962.

13. Véase el texto y referencias en mi artículo "The Theory of Change and Response in Modern Demographic History", Population Index, vol. 29 (oct. 1963) pp. 345-3.

14. Wm. G. Cochran y otros, Statistical Problems of the Kinsey Report (Wash. D. C.: American Statistical Association, 1954).